

De París a Accra: Construyendo la gobernanza global de la ayuda

Desarrollo "En Contexto"

La publicación de FRIDE Desarrollo "En Contexto", proporcionará información sobre los acontecimientos internacionales de actualidad relativos al desarrollo y analizará las implicaciones para las políticas de la comunidad internacional.

FRIDE

La Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE) es una organización privada, independiente y sin ánimo de lucro, con sede en Madrid. FRIDE concentra sus actividades en cuestiones relacionadas con la democracia y los derechos humanos; paz y seguridad; y acción humanitaria y desarrollo. A través de sus áreas de investigación, FRIDE tiene como objetivo influenciar las políticas de los Estados y fomentar la información pública.

El año 2008 se convertirá en otro hito para el desarrollo internacional. Tres cumbres darán seguimiento a la Declaración de los Objetivos del Milenio (2000) en Nueva York, el Consenso de Monterrey (2002) en Doha y la Declaración de París (2005) en Accra. Durante los últimos cincuenta años, la asistencia extranjera –llamada, en años recientes, cooperación al desarrollo– ha experimentado un giro pasando de ser una herramienta blanda de ayuda externa a formar parte de un sistema multilateral integrado dirigido a la reducción de la pobreza y orientado por estándares acordados internacionalmente. Este documento presenta las diversas corrientes que convergen en lo que ahora se denomina la "nueva arquitectura de la ayuda" e identifica las divergencias en la construcción de la gobernanza global de la ayuda.

Llegando a París: De la asistencia extranjera a la eficacia de la ayuda

El “desarrollo” como un concepto académico y una práctica profesional ha estado sujeto a modas y doctrinas que están en continua evolución (Browne, 2006). Empezando en los años 1950, se identificó una “laguna de inversión” que podría llenarse con un “gran empujón” que catapultara a los países pobres hacia el camino del crecimiento. El desarrollo económico impulsado por el Estado y los programas de inversión pública se convirtieron en puntos de referencia. En los años 1970, el “enfoque de necesidades básicas”, definido en gran medida por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y otros organismos de las Naciones Unidas (ONU), cambiaron el enfoque desde el desarrollo económico hacia la provisión de servicios básicos, en particular alimentos, salud, educación, vivienda y agua y saneamiento.

Al mismo tiempo, como resultado de la profunda crisis de la deuda y el descenso de la financiación al desarrollo como consecuencia de la fatiga de la ayuda, las instituciones de Bretton Woods lanzaron a finales de los años 1970 la agenda de los programas de ajuste estructural (PAE), que establecieron la estabilidad macroeconómica como su principal objetivo y recomendaron una reducción general del Estado. El paquete de políticas subyacente había sido denominado el “Consenso de Washington” (Williamson, 1990). La primera generación de condicionalidades macroeconómicas para la ayuda al desarrollo en los años 1980 fue luego complementada en la década de los 1990 con condicionalidades de segunda generación sobre la buena gobernanza, que más tarde intentarían traer de vuelta el Estado como un actor del desarrollo (Banco Mundial, 1997). No obstante, el Consenso de Washington ha sido implementado sobre la base de profundas condicionalidades, mientras que los países

receptores a menudo carecían de un compromiso real y capacidades adecuadas para cumplir con esa agenda.

Los PAE se convirtieron en el principal objetivo de críticas, por ejemplo en la publicación de referencia de UNICEF “Ajuste con Rostro Humano” (Jolly, 1991), que intentó incluir el concepto de necesidades básicas en las políticas de Bretton Woods. El Índice de Desarrollo Humano de la ONU, lanzado en 1990, fue diseñado para apoyar ese argumento. Parecía claro que los PAE habían tenido resultados de desarrollo muy bajos, en ocasiones incluso empobreciendo a los pobres, y habían resultado en un serio deterioro de las relaciones entre donantes y receptores, con un avance muy limitado en la reforma de políticas a nivel de país.

Fue en ese contexto que la eficacia se convirtió en una referencia clave para la agenda de la ayuda. La contribución de la ayuda al desarrollo fue débil e incluso contraproducente, porque los países receptores carecían del compromiso y las capacidades suficientes con base en un régimen de ayuda basado en la condicionalidad. Por subsiguiente, había que reformar la arquitectura de la ayuda y construir nuevas relaciones. Las primeras opciones clave para un nuevo paradigma de asociación surgieron de un informe del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) en 1996 (OCDE/CAD, 1996), que estableció roles individuales y conjuntos para donantes y receptores, incluyendo profundos cambios por parte de los donantes. A finales de los 1990, un informe muy influyente del Banco Mundial (Banco Mundial, 1998) criticó el actual impacto de la ayuda en la reducción de la pobreza y propuso que la ayuda trabajara (sólo) en “entornos con buenas políticas”, definidos, en estos informes, como los gobiernos que poseen administraciones públicas eficaces y políticas macroeconómicas sensatas. Asimismo, deben estar genuinamente comprometidos y “ser propietarios” de las políticas. Ésa fue la base para el enfoque de selectividad, rechazado por algunos por considerarlo una “condicionalidad disfrazada” (Hermes & Lensink, 2001), donde el dinero sólo debería entregarse a países comprometidos con la reforma, cambiando así los incentivos de la asignación de la ayuda. Mientras tanto, el Director James D. Wolfensohn impulsó el replanteamiento de la agenda

de la ayuda en el Banco Mundial, resultando en el innovador Marco Integral de Desarrollo (MID), lanzado en 1999 (Banco Mundial, 1999). El MID estableció la reducción de la pobreza como el objetivo principal de las políticas públicas y propuso que los países en vías de desarrollo redactaran planes de desarrollo nacional que luego serían apoyados. Éstos fueron denominados Documentos de Estrategia para la Lucha contra la Pobreza (DELP), y se convirtieron en particularmente relevantes como “planes de acción” para el alivio de la deuda en los Países Pobres Altamente Endeudados (HIPC, en su sigla de inglés). Cabe resaltar que los principios de la Declaración de París tienen sus raíces en el MID, especialmente aquéllos relacionados con la apropiación, armonización y gestión por resultados.

En el contexto institucional, desde los años 60 la entrega de la ayuda ha experimentado un crecimiento tanto en el número de actores como en complejidad. A principios de la década de los 1960, se fundó el Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE. Desde entonces, el CAD se ha convertido en un centro de referencia para definiciones sobre qué es la ayuda (cuantitativamente) y lo qué debería ser (en términos de buenas prácticas), así como para el establecimiento de mecanismos de revisión por pares (*peer review*). La coordinación de los donantes es cada vez más importante, en tanto que el número de actores en un país determinado y en un sector ha crecido de manera muy rápida.

En referencia a la redefinición del concepto del desarrollo, en la década de los 90 la ONU organizó una serie de conferencias internacionales –sobre la educación en Jomtien en 1990; la infancia en Nueva York en 1990; el medio ambiente en Río de Janeiro en 1992; los derechos humanos en Viena en 1993; la población en El Cairo en 1994; el desarrollo social en Copenhague en 1995; y la mujer en Beijing en 1995. El establecimiento de esta agenda fue sistematizado por primera vez en el informe del CAD de 1996 (OCDE/CAD, 1996) e incluido en el MID, conduciendo a la Declaración de Desarrollo del Milenio, que especificó ocho metas con respectivos objetivos medibles para 2015 (Naciones Unidas, 2000). Sin embargo, no todos los objetivos de desarrollo inter-

nacionalmente acordados (ECOSOC, 2005) fueron integrados en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Recientemente ha habido intentos de incluir aquéllos que quedaron fuera (ECOSOC, 2008a), como las desigualdades y las distintas dimensiones del desarrollo humano, tal y como lo conceptualiza el PNUD.

En respuesta al desafío de los ODM, donantes y países en vías de desarrollo se reunieron en Monterrey en 2002 para la Conferencia “Financiación para el Desarrollo”, cuyo objetivo era el de igualar los recursos financieros a los resultados sociales esperados. La sustancia del Consenso de Monterrey (Naciones Unidas, 2002) es un pacto entre donantes y países receptores. Mientras que los donantes se comprometieron a normas comerciales más justas, una gestión de la deuda sostenible, flujos de ayuda previsibles y coherencia en las políticas de desarrollo, los países en vías de desarrollo se comprometieron a la “buena gobernanza”. Eso se traduce en políticas económicas sensatas, instituciones democráticas sólidas, respeto por los derechos humanos y el Estado de derecho, y marcos reguladores favorables a los negocios. Su definición, medición y respectiva relevancia ha sido refutada desde entonces (ver, como ejemplo, OCDE/CAD, 2008a).

En el período posterior a Monterrey, el CAD de la OCDE reconquistó su liderazgo en el establecimiento de la agenda, especialmente a través de su compromiso hacia la gestión por resultados –cuyos principios fueron adaptados en el Memorando de Marrakech de 2004– y la armonización, basada en las buenas prácticas identificadas por el CAD y aprobadas por la Declaración de Roma de 2003. Mientras que la OCDE, y sus comisiones, es un club multilateral exclusivo de las naciones ricas, en 2003 el CAD estableció un grupo de trabajo que ha sido genuinamente tripartito (bilaterales, multilaterales y receptores) –el Grupo de Trabajo sobre la Eficacia de la Ayuda (WP-EFF, por su sigla en inglés). Es a partir de este grupo que se entretejió una serie de hilos sobre la eficacia de la ayuda, la dimensión de las relaciones de la ayuda y las cuestiones técnicas de su suministro.

En 2005, ese organismo institucionalizado de manera más bien débil redactó la Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda, que desde entonces ha alimentado una dinámica sin precedentes en el establecimiento de prácticas de los donantes y su medición. Engloba cinco principios, reuniendo varias corrientes que se habían desarrollado durante varios años y resumiendo los desarrollos clave de políticas, muchos de los cuales ya se habían mencionado en el informe de 1996 (OCDE/CAD, 1996).

La “**apropiación**”, el diseño e implementación de políticas por parte de los gobiernos, fue identificada como la principal condición para cualquier tipo de éxito en alcanzar los resultados del desarrollo. Tras el enfoque inicial en la apropiación democrática de “estrategias de desarrollo locales” propuesta por el CAD en 1996, la apropiación había sido diluida a la redacción de una estrategia de lucha contra la pobreza (DELP). El enfoque participativo del plan nacional estaba defendido en el contexto del MID, pero en la práctica, a menudo los paquetes de políticas dictados por los donantes eran simplemente aprobados de forma rutinaria y sin cuestionamientos en consulta con la sociedad civil. A pesar de un rico debate sobre la apropiación del país, inspirado por la evaluación del MID de 2001 (Banco Mundial, 2003a), el concepto de apropiación ha sufrido de una creciente “tecnocratización”. Las cuestiones delicadas, como por ejemplo cómo crear el consenso social sobre el desarrollo en los países en vías de desarrollo, cómo fomentar un sistema de participación institucionalizado a nivel de país o incorporar una lógica democrática en las relaciones de ayuda, fueron dejadas de lado en favor de un enfoque medible, aunque políticamente algo simplista, en el establecimiento de estrategias de desarrollo favorables a la ayuda con un Marco de Gasto de Mediano Plazo (MTEF, por su sigla en inglés) adecuado, evaluado por el Banco Mundial. En los meses previos al Foro de Alto Nivel en Accra, la apropiación democrática (Zimmermann, 2007; Meyer, 2008) se ha convertido en una fuerte referencia para la sociedad civil, mientras que la inclusión de otros actores que representen un sistema democrático (en particular parlamentos, gobiernos locales y regionales, instituciones supremas de audito-

ría, y también los medios de comunicación y asociaciones del sector privado) todavía sigue siendo un gran desafío.

“**Alineación**” se refiere a la canalización de la ayuda a través de las políticas y los sistemas de los gobiernos de los países en vías de desarrollo. La alineación actúa como un puente entre la armonización y la apropiación, y representa la parte más técnica de la DP. Siendo el último en ser incluido en la Declaración de París, el principio de alineación fue finalmente apoyado por no menos de siete de los doce indicadores totales que miden el progreso de la implementación de la DP a nivel país. Dos desencadenantes principales contribuyeron a la prominencia de la alineación: la necesidad de capacitación de los sistemas nacionales (tales como la aprovisionamiento y la gestión de las finanzas públicas) y el creciente interés de ambos lados de la asociación en canalizar la ayuda a través de enfoques basados en programas (PBA, por sus siglas en inglés). En este contexto, una serie de herramientas de evaluación –Gasto Público y Rendición de Cuentas Financiera (PEFA, por su sigla en inglés), Evaluación de la Política e Instituciones Nacionales (CPIA, por su sigla en inglés), entre otras– cobró creciente relevancia y condujo a un proceso de aprendizaje sobre la gestión de las finanzas públicas en países en vías de desarrollo. Sin embargo, mientras que el Consenso de Monterrey defendía un “enfoque holístico” a la financiación del desarrollo (incluyendo la deuda, el comercio, las inversiones extranjeras directas y los recursos domésticos) y hacía un llamamiento a una subsiguiente mejora de los sistemas nacionales con el fin de usar, de manera efectiva, una mezcla de recursos financieros previsibles, la DP sólo se centra de manera explícita en la dimensión de la ayuda, conduciendo así a una pérdida de la más completa perspectiva de Monterrey. Eso explica porque muchos países en vías de desarrollo están de hecho comprometidos con la reforma de sus sistemas pero se sienten incómodos con el “baile alrededor del presupuesto” entre el gobierno y los donantes que se centran en los flujos de ayuda, afectando a áreas clave del Estado.

La “**armonización**”, el principio relacionado a una responsabilidad específica de los donantes, tiene el objeti-

vo de afrontar una de las principales limitaciones a la eficacia de la ayuda: la proliferación de proyectos y el complicado mosaico de donantes que sobrecarga las capacidades administrativas del receptor y aumenta los costes de transacción, a la vez que impide una información clara y la previsibilidad de los flujos de ayuda oficial al desarrollo (AOD). El compromiso inicial hacia la "coordinación de la ayuda liderada por el país" (uno de los cuatro pilares del MID) estaba claramente ligado a profundos cambios en la práctica de los donantes, facilitando una relación de ayuda más equitativa —en otras palabras, una apropiación apoyada por la coordinación de los donantes. Una de las principales oportunidades se encontraba en los fondos conjuntos y los PBA, una modalidad de ayuda que está todavía bastante poco definida. Con la Declaración de Roma de 2003, que aprobó los principios rectores del CAD publicados en el mismo año, se avanzó más en las dimensiones operacionales. En la DP, la armonización es un principio autónomo con una destacada claridad conceptual, si bien los vínculos y los potenciales conflictos entre apropiación y armonización permanecen algo indefinidos. Basada en un fuerte compromiso por la parte de la Unión Europea (UE), la división del trabajo entre donantes ha ganado un importante impulso y formará parte de la agenda de Accra.

La "gestión por resultados" sigue una tendencia general en la administración pública que centra la atención en los resultados en vez de los insumos. También inspirada por los ODM, la orientación por resultados fue integrada para responder a la fatiga de la ayuda (por ejemplo, "cuantos dólares para prevenir una muerte materna"), crear una base sólida para la renovada asociación y para responsabilizar a los gobiernos del impacto de sus políticas en vez de imponer condicionales. Asimismo, se preocupaba por los incentivos de los donantes para la asignación de la ayuda, dado que el "plantar la bandera", la presión de los desembolsos y la cultura de aprobación fueron identificados como grandes obstáculos a la eficacia de la ayuda (Banco Mundial, 1998). Los resultados relacionados con los ODM se incluirían en las estrategias de desarrollo nacionales y los DELP, alimentados por un amplio diálogo nacional. Una vez más, el creciente uso de PBA

fue crucial para impulsar la agenda hacia delante, dado que mostrar resultados es un argumento clave para las modalidades de ayuda como el apoyo presupuestario, que son a veces consideradas excesivamente arriesgadas por las poblaciones de los países donantes. Al haber cobrado velocidad en el Memorando de Marrakech, la gestión por resultados fue aún más sistematizada y operacionalizada (por ejemplo en lo relacionado a la capacitación y a la generación de datos). Actualmente, los desafíos permanecen. Muchos donantes han sido reacios a cambiar del nivel de proyectos al nivel nacional a la hora de medir su impacto, al mismo tiempo en que los sistemas nacionales de estadísticas y monitoreo y evaluación (M&E) para la recopilación de datos e información son, por lo general, extremadamente débiles.

La "rendición de cuentas mutua" había sido debatida desde mediados de los 1990 como esencial para la "dimensión asociativa" de la ayuda. Al contrario de las agendas dirigidas por los donantes y profundas condicionalidades, el marco de la rendición de cuentas creó vínculos bidireccionales que añadieron la rendición de cuentas de los donantes hacia los países receptores a la rendición de cuentas convencional que fluye de los receptores hacia los donantes. Inspirada por el deseo de superar las asimetrías convencionales entre los países en vías de desarrollo y los donantes, la rendición de cuentas mutua pedía en sus inicios cambios en la práctica de los donantes y su consiguiente clasificación de donantes basada en criterios, en paralelo al progreso de la reforma promovido y evaluado en el lado receptor. Surgieron varias propuestas en el contexto de la evaluación del MID (Banco Mundial, 2003a), como por ejemplo en relación con los contratos de ayuda con instituciones conjuntas (Maxwell & Conway, 2000) o un índice de asociaciones de desarrollo, que midiera y monitoreara el comportamiento de ambos lados (Banco Mundial, 2003b). No obstante, la DP no incluyó esa ambiciosa perspectiva y centró su atención en revisiones de evaluaciones mutuas a nivel de país, un mecanismo que actualmente está conduciendo a cambios más bien difusos. Al reflejar los desafíos pendientes en la construcción de relaciones más equitativas, la rendición de cuentas mutua todavía no incluye una cla-

sificación independiente de donantes y carece de elementos contractuales. Mientras tanto, los países en vías de desarrollo, así como organizaciones de la sociedad civil, están muy preocupados por el proceso de monitoreo de la implementación de la DP, actualmente dominado por los donantes (ECOSOC, 2008b).

Con relación al establecimiento de normas y las políticas de desarrollo en las décadas anteriores a la Declaración de París, cabe destacar una serie de cuestiones:

- (1) Ha habido una **constante inversión institucional en el conocimiento y los conceptos** de la eficacia de la ayuda como respuesta a los fracasos de los PAE. Los principales actores a nivel de la eficacia fueron el Banco Mundial y el CAD de la OCDE, mientras que el sistema de la ONU profundizó la reforma del concepto del desarrollo, que fue finalmente recogida en los ODM;
- (2) El **“desarrollo” como concepto es todavía cuestionado** y los argumentos van desde entendimientos neoclásicos rudimentarios (tales como las mediciones de la renta per cápita) por un lado, hasta el enfoque de la capacidad y la reducción de la pobreza, que incluyen dimensiones no monetarias y que han sido reflejadas, por lo menos en parte, en los ODM, por el otro lado. Si bien potencialmente constituyen dos visiones rivales sobre el desarrollo, los vínculos entre el crecimiento y la reducción de la pobreza siguen sin explorarse, aunque ambos sigan siendo una constante referencia para todos los documentos relevantes sobre políticas relativos a la eficacia de la ayuda;
- (3) Las doctrinas sobre el desarrollo y los regímenes de ayuda van y vienen, mientras que **la capacidad de los países en vías de desarrollo a la hora de definir e influenciar las políticas de ayuda ha sido muy limitada**. Frente a una configuración institucional que claramente favorece a los países donantes como formuladores clave de la agenda, los países en vías de desarrollo siguen estando en una posición débil para renegociar la arquitectura de la ayuda;
- (4) La DP ha conducido a una **“tecnocratización” de la arquitectura de la ayuda**, incluso cuando sus

precedentes doctrinales, especialmente el MID, todavía prestaran atención a las dimensiones políticas de las relaciones de ayuda. Eso es de especial relevancia con respecto a la apropiación y la rendición de cuentas mutua como los principales reflejos de las asimetrías que todavía persisten entre los países en vías de desarrollo y los donantes.

De París a Accra: De la eficacia de la ayuda hacia la rendición de cuentas mutua

Podría decirse que el espíritu de la DP son relaciones de ayuda más igualitarias y una amplia agenda técnica enfocada a cinco principios, 51 compromisos y 12 indicadores. Esa curiosa mezcla entre una determinación técnica declarada y obligaciones políticas, pero no contractuales, podría ser la razón de la dinámica que se ha desarrollado como resultado de la DP (ECOSOC, 2008b). Por tanto, se ha convertido en la única opción para muchas agencias donantes, ministerios donantes y oficinas de coordinación de la ayuda de países receptores y ministerios financieros, junto con la sociedad civil doméstica de los países receptores. Permite que los actores proyecten sus reivindicaciones sobre la política de la relación de ayuda, así como a entrar en debates sobre indicadores técnicos claramente definidos.

La Declaración de París tiene una hegemonía a nivel de las sedes en términos de declaración de intenciones. No obstante, se ha alcanzado un **progreso limitado** en la implementación de los principios. El monitoreo de 2008 presentará resultados más bien decepcionantes en comparación con la base de 2005 (OCDE/CAD, 2006), a pesar de los grandes esfuerzos por parte de los donantes por reinterpretar a su gusto los indicadores a nivel país. Los críticos señalan que los informes de los donantes, en contra de los indicadores, está diri-

gido por una rectitud política, en vez de por un compromiso genuino por avanzar la eficacia de la ayuda e implementar cambios más profundos en el lado de los donantes (Booth, 2008).

La rendición de cuentas mutua, su medición e incentivos: La "rendición de cuentas" se está convirtiendo cada vez más en el término clave de la arquitectura de la ayuda (Meyer, 2008). Sin embargo, debido a la falta de una perspectiva política, su progreso real es todavía débil en términos de una evaluación mutua. Asimismo, existe una confusión conceptual, dado que los vínculos horizontales de rendición de cuentas entre gobiernos socios y donantes están mezclados con flujos de rendición de cuentas a nivel doméstico, que podrían estar mejor integrados en una definición de apropiación más ambiciosa (por ejemplo, en términos de calidad democrática, ver más abajo). En general, se podría esperar una mayor claridad al usar la figura de la "cadena de ayuda", que se extiende desde el contribuyente en el Norte a los beneficiarios/ciudadanos en el Sur, con todos los intermediarios en el medio –ministerios, agencias y socios que los ponen en práctica, entre otros (Meyer/Schulz, 2007). De hecho, en vez de rendición de cuentas mutua, rendición de cuentas múltiple sería un término más acertado.

Estados frágiles: A principios de los 1990, se desarrolló el consenso de que la ayuda funciona bien entre "buenos actores", pero desde entonces –y especialmente tras el 11 de septiembre de 2001– han surgido preguntas sobre qué hacer con los "malos actores" (OCDE/CAD, 2007a). En situaciones de posconflicto, en particular, los Estados frágiles requieren de un enfoque cauto y a largo plazo a fin de construir el Estado. Una apropiación sustancial parece ser particularmente difícil de alcanzar en esos entornos, con un mayor riesgo de conflicto en una sociedad fragmentada. La armonización es a menudo considerada como el mejor punto de entrada, mejorando la entrega de la ayuda y disminuyendo los costes de transacción. Sin embargo, todavía hace falta llevar a cabo una inversión a más largo plazo en la apropiación. Una adaptación más flexible de la agenda de París a los Estados frágiles podría ayudar a entender las precondiciones para la

eficacia de la ayuda en esos contextos políticos e institucionales específicos. Además, la implementación de la DP en Estados frágiles debe complementarse con los diez Principios para el Compromiso Internacional en Estados Frágiles, aprobados por el CAD en 2007 (OCDE/CAD, 2007b). De todas formas, el nexo entre seguridad y desarrollo (Youngs, 2007), una cuestión altamente política, podría chocar con la agenda burocrática de la DP.

La apropiación democrática y la apropiación inclusiva: Sobre la base de las experiencias en materia de implementación, la "apropiación con adjetivos" (Meyer/Schulz, 2008) ha entrado en escena. Mientras que es común la preocupación por la a menudo insuficiente participación de las organizaciones de la sociedad civil en el diseño de las estrategias nacionales de desarrollo, la inclusión de parlamentos, niveles de gobierno subnacionales e instituciones supremas de auditoría es todavía una labor pendiente. Una vez más, las dimensiones políticas de la agenda de París deben tratarse de manera más directa. Existen dos concepciones rivales en la preparación de la mesa redonda sobre "apropiación" de Accra. Una concepción de "apropiación inclusiva" aboga que las organizaciones sin ánimo de lucro deberían alinear sus acciones con los planes gubernamentales, enfatizando así su papel como proveedores de servicios. Los grupos de la sociedad civil, en particular, han abogado por un entendimiento más democrático de la "apropiación" que incluye la diversidad política, la práctica participativa democrática, la participación ciudadana (O'Neil et. al., 2007) y la rendición de cuentas social en los servicios (Houtzager et. al., 2008). El papel de los parlamentos, con frecuencia bajo presión para aprobar las reformas dirigidas por los donantes, tiene un gran potencial para la mejora, cuando se toma en serio su función representativa. Al mismo tiempo, las entidades subnacionales de gobierno, poco atendidas por la agenda de París, han ganado reconocimiento. Mientras que la mayoría de los donantes lo ve relevante, particularmente dentro de los actuales procesos de descentralización en países en vías de desarrollo, la cooperación descentralizada española se ha unido con entusiasmo. En general, se requiere un espacio político suficiente a

fin de asegurar tanto la apropiación democrática como la inclusiva, que todavía se ve limitada por la ayuda vinculada y las complejas condicionalidades (EURODAD, 2008a).

Condicionidad: A pesar de las demandas de los países en vías de desarrollo, la cuestión de las condicionalidades fue vetada de la DP en 2005. Desde entonces, esa cuestión ha retornado con fuerza. Existe constante presión por parte de gobiernos del Sur y la sociedad civil internacional para reducir o abolir la condicionalidad, especialmente en el ámbito de las políticas económicas (Rocha Moncal & Rogerson, 2006). No obstante, las razones son diversas. Mientras que algunos gobiernos no quieren sufrir interferencias en base a la soberanía nacional, la sociedad civil rechaza la imposición de modelos de crecimiento específicos —la mayoría denominados “neoliberales”. Otras críticas incluyen la severa restricción del espacio doméstico para políticas (Reality of Aid, 2007) y su impacto en la responsabilización del gobierno hacia los ciudadanos (EURODAD, 2008a). Desde una perspectiva de la eficacia, el mero número de condicionalidades, la falta de coordinación entre los donantes y la opacidad de las negociaciones de ayuda son factores preocupantes (Ayuda en Acción, 2007).

Más allá de Accra: De la rendición de cuentas mutua a la gobernanza global de la ayuda

De camino a Accra, se ha producido una serie de evaluaciones y documentos, así como una amplia variedad de actores ha intentado incluir sus asuntos en la agenda. En julio de 2008, el CAD publicó el muy esperado informe sobre la primera fase de la Evaluación de la Declaración de París (OCDE/CAD, 2008b). Sobre la base de ocho estudios a nivel país y once a nivel de sede, el informe subraya el carácter político de la implementación de la DP e insiste en una mayor inves-

tigación de las “condiciones que permiten” la eficacia de la ayuda (compromiso, capacidades e incentivos en ambos lados). Por su parte, el Grupo Directivo de la Sociedad Civil Internacional (2008) ha insistido en medidas que podrían resumirse como democratización, dentro de un compromiso más consistente hacia la reducción de la pobreza, la igualdad de género, los derechos humanos, la justicia social y el medio ambiente, la gobernanza nacional e internacional de la ayuda, y mecanismos mejorados de monitoreo independiente y rendición de cuentas.

En Accra, en Doha y en los próximos años, una serie de cuestiones estarán en lo alto de la agenda:

Capacidad y espacio para políticas: Los países en vías de desarrollo han, en la mayor parte, seguido las políticas prescritas por los donantes o agencias multilaterales sin tener la capacidad de buscar un “encaje local” a sus respectivas trayectorias institucionales (IDS, 2005) y configuraciones sociales (Kelsall 2008). Ha sido sólo en un segundo nivel de implementación, en una especie de “apropiación subversiva”, que los actores del Sur reinterpretaron las recetas de afuera. Ahora, se presta cada vez más atención a la capacidad, así como al espacio para formular sus propias políticas. En términos de capacidad, éstas se refieren a planes de desarrollo de capacidades dirigidas por el propio país, asistencia técnica Sur-Sur y fondos de investigación para institutos independientes del Sur. En términos del espacio para políticas, la Agenda de Acción de Accra (AAA) implica un compromiso hacia la revisión de las condicionalidades. Limitar la condicionalidad, que a menudo prescribe de manera meticulosa el camino a seguir por los Gobiernos, será un campo de batalla recurrente en los próximos años.

De condiciones políticas a recompensas por desempeño: Tras la DP, el Banco Mundial, el principal agente para imponer condicionalidades, lanzó una revisión de la condicionalidad (Banco Mundial, 2007), la cuál la sociedad civil consideró que carecía de sentido crítico (EURODAD, 2007). Muchos de los tópicos, tales como la cantidad de condiciones, la interferencia en las políticas macroeconómicas y la transparencia fueron tra-

tados en el primer borrador de la AAA. La versión final carece de un calendario para la evaluación y ha elegido un lenguaje mucho más blando en lo que se refiere al compromiso de los donantes para con la reducción de las condicionalidades. La respuesta de la Comisión Europea al debate sobre condicionalidades consiste en una "condicionalidad en base a los resultados" (EURODAD, 2008b), que salvaguarda las decisiones sobre políticas de los propios países y recompensa los resultados en vez de imponer la adherencia a ciertas políticas.

Desvincular la ayuda: La eficacia de la ayuda podría aumentar de manera significativa si los donantes no obligaran a los países receptores a adquirir los bienes y servicios de los donantes. Se ha llegado a un acuerdo de que hay que desvincular la ayuda en los países menos desarrollados. Eso no se aplica a la ayuda alimentaria (OCDE/CAD, 2005) ni a la asistencia técnica (Ayuda en Acción, 2006) –dos excepciones sumamente importantes. Asimismo, los países de renta media quedan completamente excluidos de esos compromisos. Otra dimensión del "debate sobre la desvinculación" es hasta qué punto las empresas locales y los proveedores de servicios deberían tener preferencia en los procedimientos de aprovisionamiento del Estado. Hasta el momento éstos han sido más bien excluidos debido a los excesivos obstáculos administrativos para competir en licitaciones internacionales. Mientras que el Banco Mundial aboga por licitaciones abiertas internacionalmente, otros donantes, como la UE, intentan dar preferencia a los proveedores locales. Eso promete ser otra línea de falla en el futuro.

Previsibilidad: Como una cuestión clave para una gestión eficaz de las finanzas públicas, especialmente en países dependientes de la ayuda, la previsibilidad de los flujos de ayuda necesita mejorar. Hasta el momento, el indicador correspondiente de la DP centra su atención en la previsibilidad para el año calendario, mientras que los expertos y las organizaciones de la sociedad civil (OSC) piden una previsibilidad para el mediano plazo (de tres a cinco años), que debería introducirse en la implementación de estrategias nacionales de desarrollo y sus MTEF (ECOSOC, 2008b). Un mayor pro-

greso en términos de una previsibilidad a varios años depende de una amplia serie de factores que, ante la falta de un marco contractual para la ayuda, son esencialmente políticos (tales como ciclos electorales tanto en países socios como en los donantes, la gestión de las controversias políticas en las relaciones de ayuda, la confianza mutua, etc.), donde todavía hace falta identificar de manera más sustantiva las buenas prácticas (OCDE/CAD, 2007c).

División del trabajo: La apuesta por una complementariedad y una especialización más eficaces entre los donantes forma parte de la agenda más amplia de la armonización. En mayo de 2007, la UE aprobó un innovador Código de Conducta sobre la División del Trabajo (Consejo de la Unión Europea, 2007), que define varias dimensiones de complementariedad (a escala nacional, internacional, intersectorial, vertical y entre modalidades). Habiendo surgido como una insignia del sistema de ayuda europeo durante la presidencia alemana de la UE, la división del trabajo y su enfoque en las ventajas comparativas (Schulz, 2007a) formarán parte de la Agenda de Acción de Accra. Dado que Alemania copreside (junto con Uganda) la mesa redonda de Accra sobre armonización, la división del trabajo probablemente ganará prominencia como un gran hito para la arquitectura de la ayuda en los próximos años. Muchos desafíos permanecen. La división del trabajo implica retirarse paulatinamente tanto de los sectores como de los países, cuya gestión podría tener profundas implicaciones para la relación entre donantes y países socios. Mientras que algunos países en vías de desarrollo ya lo perciben como una "fuga de donantes" (por ejemplo, en Nicaragua; ver Schulz, 2007b), los posibles *trade-offs* entre la división del trabajo y la agenda de la DP, especialmente con relación a la apropiación y la rendición de cuentas mutua, siguen en gran parte sin explorarse.

Cuestiones transversales: Existen fuertes críticas que afirman que la Declaración de París y, en particular, su énfasis en enfoques basados en programas, desvían la atención de cuestiones transversales como la igualdad de género, los derechos humanos y el medio ambiente. Una reciente conferencia organizada por el

Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido (DfID) y el CAD de la OCDE (OCDE/CAD, 2008d) ha evidenciado como estas cuestiones podrían ganar más peso dentro del nuevo consenso. La comunidad de los derechos humanos ha adoptado dos posiciones. Algunos intentan aumentar el peso de las "cuestiones transversales" dentro de la agenda de París, mientras que otros arguyen que la DP no proporciona puntos de entrada significativos para avanzar con la agenda de los derechos (Bissio, 2007).

Donantes no tradicionales y cooperación Sur-Sur: El peso de los países en vías de desarrollo involucrados en la cooperación internacional está aumentando —en particular los de China, India, Brasil y Sudáfrica. Estos donantes actúan con modalidades distintas a las de los donantes tradicionales del CAD, y son a menudo bienvenidos debido a sus experiencias especiales, en particular en relación a la asistencia técnica (ECOSOC, 2008c). Algunos incluso consideran la "ayuda" y la "cooperación Sur-Sur" substancialmente diferente, mientras que la cooperación triangular se ha convertido en un mecanismo de coordinación adicional entre los donantes tradicionales y los no tradicionales. No obstante, existen preocupaciones de que estos actores puedan contribuir a una mayor fragmentación, no sean transparentes en sus acciones, alimenten una deuda insostenible, mezclen política exterior con cooperación y se queden atrás en términos de las buenas prácticas que se han aprendido. Se ha propuesto que el Foro de Cooperación al Desarrollo de la ONU desempeñe para estos donantes el papel de establecedor de normas que desempeña el CAD para los donantes de la OCDE. Es necesaria una mayor investigación sobre esta cuestión.

Fondos verticales: Éstos son mecanismos de financiación independientes que están, en su mayoría, basados en cuestiones específicas. Algunos ejemplos son el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Malaria y la Tuberculosis. Se han convertido en atractivos para los donantes como un mecanismo de fácil desembolso. En particular en el área de la salud, existe una creciente concienciación de que estos mecanismos a menudo dejan de lado a los sistemas gubernamentales e impiden el desarrollo de capacidades. En vez de com-

batir cuestiones concretas, es a menudo más recomendable construir sistemas sostenibles. Los fondos verticales tendrán que demostrar sus ventajas (EURODAD, 2008c).

Más allá de los ODM: Los ODM han sido alabados por hacer altamente visible y medible la reducción de la pobreza. Sin embargo, no incluyen a todas las cuestiones. Las metas de desarrollo acordadas internacionalmente incluyen tópicos más allá de los ODM, como un trabajo decente, las desigualdades y los derechos de las mujeres que no pueden reflejarse en la pantalla de los ODM. Además, cuestiones más sustanciales como la participación democrática, los derechos, la justicia social, la dignidad y otros asuntos están fuera del alcance de metas cuantificables, pero no son menos importantes para los ciudadanos. A la larga, las críticas en curso sobre los ODM consisten en que éstos podrían no afrontar de manera eficaz los problemas profundamente arraigados de la desigualdad social.

Monitoreo independiente de la rendición de cuentas mutua: En general, la rendición de cuentas entre donantes y gobiernos receptores tiene dos niveles: nacional e internacional. Dos estudios recientes —el estudio de la OPM sobre el nivel internacional (OCDE/CAD, 2008e) y el estudio del ODI a nivel nacional (DFID, 2005)— podrían estructurar el debate futuro. El progreso más probable a nivel nacional tendrá lugar en algunos países líderes, como Mozambique, Afganistán, o Tanzania, sirviendo así de ejemplo para sus vecinos. A nivel internacional ha habido llamamientos para mecanismos independientes de monitoreo de los compromisos en materia de ayuda, muchos de los cuáles propusieron al Foro de Cooperación al Desarrollo de la ONU como anfitrión institucional (Ayuda en Acción, 2007). Este organismo ha sido ahora incluido en la versión final del AAA, si bien de manera no vinculante. Asimismo, cabe subrayar la todavía insuficiente gobernanza del proceso de monitoreo de la DP, que sigue siendo muy dominado por los donantes y por lo tanto está lejos de fomentar una rendición de cuentas mutua. Por el otro lado, el Comisario de Derechos Humanos de la ONU ha emprendido esfuerzos en la implementación del Derecho al

Desarrollo, para evaluar los mecanismos de rendición de cuentas mutua. Es importante destacar que aparte de la relación de ayuda, existen plataformas de diálogo más exhaustivas para la relación entre países europeos y países del Sur, como el Acuerdo de Cotonou y la Estrategia UE-África.

Más allá de la ayuda y de vuelta a la coherencia de políticas: Cuestiones relacionadas con el comercio, las finanzas internacionales y la coherencia de políticas para el desarrollo, entre otras, tienen mucho más impacto sobre el bienestar de los pobres que los flujos de ayuda y su operacionalización. Dado que la DP no trata cuestiones de coherencia y de financiación al desarrollo, su verdadero impacto en la mejora eficaz y sostenible de la vida de las personas en países en vías de desarrollo podría ser difícil de apreciar. En tiempos de cambio climático, crisis alimentaria, desafíos de seguridad y presiones migratorias, es importante prestar atención a "cuestiones más allá de la ayuda" –tanto técnica como políticamente. Sin embargo, el enfoque del Foro de Alto Nivel de Accra debería ser el no sobrecargar la agenda o limitar el debate sobre las cuestiones de ayuda y gobernanza. La conferencia de Doha proporcionará el espacio para el debate sobre algunas de las cuestiones más amplias.

En general, el génesis de la Agenda de Acción de Accra, la resolución final de la reunión de Accra, demuestra un aligeramiento sucesivo desde el primer borrador consultivo en marzo de 2008 hasta la versión final, en circulación desde agosto. Para alcanzar un consenso mínimo, se han retirado algunos compromisos progresivos detallados en el primer borrador –la retirada de todos los plazos de entrega de un plan de retirada paulatina de la condicionalidad excesiva, el monitoreo independiente de la rendición de cuentas mutua y un lenguaje más firme relativo a la apropiación democrática. Los donantes europeos parecen ser más progresivos a la hora de bajar el control y ser más previsibles, acatar a las normas y ser más transparentes (Consejo de la Unión Europea, 2008). En general, Accra parece atribuir más compromisos a los países receptores que a los donantes. Sin embargo, el proceso de consulta sin precedentes ha dirigido la atención

hacia la política de la ayuda más allá de los restringidos círculos técnicos, y cualquier negociación futura de la "dimensión asociativa" ha de contar con una mayor concienciación pública, así como con cada vez más capacidades técnicas para los gobiernos receptores.

Perspectivas: Manteniendo el avance de la eficacia de la ayuda

Partiendo de una década de replanteamientos sobre la arquitectura de la ayuda, la Declaración de París de 2005 ha abierto un nuevo camino para alcanzar una mayor eficacia de la ayuda sobre la base de principios comunes e indicadores medibles y con límites de tiempo. El aprendizaje entre los diversos *stakeholders* en los sistemas internacionales de ayuda ha continuado durante los últimos tres años y previo al Foro de Alto Nivel en Accra. Han surgido nuevas lecciones de las experiencias en materia de implementación, consultas e investigación. Durante las últimas semanas y meses, ha quedado claro que la agenda de la eficacia de la ayuda es cada vez más compleja y va más allá de la cobertura tecnocrática ofrecida por la DP. En las páginas anteriores se han descrito varias cuestiones que comparten un denominador común: la política es vital para la ayuda.

Mientras que es probable que el enfoque burocrático limitado de la DP haya ayudado a empujar hacia delante la agenda de la eficacia de la ayuda en 2005, una indiferencia perenne hacia la naturaleza política de las relaciones de ayuda podría conducir a lo que una reciente evaluación de la Declaración de París ha denominado "fatiga de la eficacia de la ayuda". Por tanto, las reuniones y debates en Accra deberían inspirarse en un entendimiento más político de la arquitectura de la ayuda. Una estrategia esencial para el éxito sería reforzar y tomar en serio la dimensión asociativa como la base más esencial para la gobernanza global de la ayuda.

Tanto los gobiernos como la sociedad civil de los países en vías de desarrollo deberían disponer de más espacio para influenciar la revisión de la agenda de eficacia de la ayuda y ver sus posiciones y perspectivas reflejadas en la implementación post-Accra de la Declaración de París. Cambios más profundos en cómo los países socios y los donantes se relacionan entre sí, por un lado, y con actores no oficiales, por el otro lado, son necesarios. Éstos deberían basarse en una mayor apertura al aprendizaje en curso, e incentivos y una economía política cambiantes, que necesita integrarse de manera más apropiada en la gobernanza global de la ayuda en desarrollo.

Bibliografía

Ayuda en Acción: Real Aid 2: Making Technical Assistance Work, Bruselas, 2006.

http://www.actionaid.org.uk/doc_lib/real_aid2.pdf

Ayuda en Acción: Making Aid Accountable and Effective, Bruselas, 2007.

<http://www.actionaid.org/docs/making%20aid%20accountable%20and%20effective.pdf>

Banco Mundial: Informe sobre el Desarrollo Mundial 1997: El Estado en un Mundo en Transformación, Washington, D.C., 1997.

<http://www.worldbank.org/html/extpb/wdr97/spanish/wdr97con.htm>

Banco Mundial: Assessing Aid - What Works, What Doesn't, and Why, Washington, D.C., 1998.

<http://go.worldbank.org/HNXL7DP3J0>

Banco Mundial: Marco Integral de Desarrollo, Washington, D.C., 1999.

<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/PROJECTSSPA/0,,contentMDK:21008208~menuPK:2812841~pagePK:41367~piPK:51533~theSitePK:2748767,00.html>

Banco Mundial: Toward Country-led Development - A Multi-Partner Evaluation of the Comprehensive

Development Framework: Synthesis Report, Washington, D.C., 2003a.

http://siteresources.worldbank.org/IDA/Resources/OED_evaluation_of_CDF.pdf

Banco Mundial: A Multi-Partner Evaluation of the Comprehensive Development Framework: Implementation of Country-led Partnership in the context of the Comprehensive Development Framework, Washington, D.C., 2003b.

[http://Inweb18.worldbank.org/oed/oeddoclib.nsf/DocUNIDViewForJavaSearch/3623A957B3D5DC3F85256E4C0077BE76/\\$file/CDF_Country_Led_WP.pdf](http://Inweb18.worldbank.org/oed/oeddoclib.nsf/DocUNIDViewForJavaSearch/3623A957B3D5DC3F85256E4C0077BE76/$file/CDF_Country_Led_WP.pdf)

Banco Mundial: Review of World Bank Conditionality, Washington, D.C., 2007.

<http://go.worldbank.org/6UF90QDJ00>

Bissio, Roberto: Application of the criteria for periodic evaluation of global development partnerships – as defined in Millennium Development Goal 8 – from the right to development perspective: the Paris Declaration on Aid Effectiveness, Informe para el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, Ginebra, 2007.

<http://www2.ohchr.org/english/issues/development/docs/A-HRC-8-WG.2-TF-CRP7.doc>

Booth, David: Aid effectiveness after Accra: How to reform the 'Paris agenda', ODI Briefing Paper, 2008.

http://www.odi.org.uk/PPPG/politics_and_governance/publications/GAP_ODI_BP39_july08_aid_effectiveness.pdf

Browne, Stephen: Aid and Influence: How donors help and hinder, Presentación durante el seminario "Aid and Influence", ODI, Londres, 2006.

http://www.odi.org.uk/events/aid_and_influence_july06/Aid%20and%20Influence.pdf

Consejo de la Unión Europea: Código de conducta de la UE sobre complementariedad y división del trabajo en la política de desarrollo, Bruselas, 2007.

<http://register.consilium.europa.eu/pdf/es/07/st09/st09558.es07.pdf>

Consejo de la Unión Europea: Third High-Level Forum on Aid Effectiveness (HLF III) – Accra (Ghana), 2 to 4 September 2008 – guidelines for the participation of the European Union, Bruselas, 2008.

<http://register.consilium.europa.eu/pdf/en/08/st12/st12080.en08.pdf>

Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda, 2005.

Declaración de Roma sobre la Armonización, 2003.

DfID: Terms Of Reference: Mutual Accountability Workshops and Analysis, Londres, 2005.

<http://www.dfid.gov.uk/mdg/aid-effectiveness/newsletters/TOR-odi-mutual-accountability.pdf>

ECOSOC: Achieving the internationally agreed development goals, including those contained in the Millennium Declaration, as well as implementing the outcomes of the major United Nations conferences and summits: progress made, challenges and opportunities, Nueva York, 2005.

<http://www.un.org/docs/ecosoc/documents/2005/reports/esc05%20HLSreportFINALrev3may.sgl.pdf>

ECOSOC: Mainstreaming global goals into development strategies and policies, Background Study for the Development Cooperation Forum, Nueva York, 2008a. http://www.un.org/ecosoc/docs/pdfs/Mainstreaming_of_IADGs.pdf

ECOSOC: Towards a strengthened framework for aid effectiveness, Background Study for the Development Cooperation Forum, Nueva York, 2008b.

http://www.un.org/ecosoc/docs/pdfs/Aid_effectiveness_1.pdf

ECOSOC: Trends in South-South and triangular development cooperation, Background Study for the Development Cooperation Forum, Nueva York, 2008c.

http://www.un.org/ecosoc/docs/pdfs/South-South_cooperation.pdf

Eurodad: Untying the knots - How the World Bank is failing to deliver real change on conditionality, Bruselas, 2007.

<http://www.eurodad.org/aid/report.aspx?id=130&item=01804>

Eurodad: Turning the tables – why donors need to change the way they provide development aid - Synthesis report”, Bruselas, 2008a.

<http://www.eurodad.org/whatsnew/reports.aspx?id=2166>

Eurodad: Outcome-based conditionality: Too good to be true?, Bruselas, 2008b.

<http://www.eurodad.org/whatsnew/reports.aspx?id=2084>

Eurodad: Report: Experts meeting on vertical funds, Bruselas, 2008c.

<http://www.eurodad.org/whatsnew/articles.aspx?id=2506>

Grupo Directivo de la Sociedad Civil Internacional: A Civil Society Position Paper for the 2008 Accra High Level Forum on Aid Effectiveness, 2008.

http://betteraid.org/index.php?option=com_content&task=view&id=88&Itemid=26

Hermes, N. & Lensink, R. Changing Conditions for Development Aid: A New Paradigm?, Journal of Development Studies, Londres, 2001.

Houtzager, Peter P.; Joshi, Anuradha & Gurza Lavallo, Adrian: State Reform and Social Accountability, IDS Bulletin 38-6, Brighton, 2008.

<http://www.ids.ac.uk/go/publications/ids-bulletin/ids-bulletin-38-2007/ids-bulletin-38-6>

IDS: Signposts to more effective states: responding to governance challenges in developing countries, Brighton, 2005.

<http://www2.ids.ac.uk/futurestate/pdfs/SignpoststoMoreEffectiveStates.pdf>

Jolly, Richard: Adjustment with a human face: A UNICEF record and perspective on the 1980s, UNICEF, Nueva York, 1991.

Kelsall, Tim: Going with the grain in African development?, Discussion Paper 1, Programa Poder y Política en África, ODI, Londres, 2008.

<http://www.institutions-africa.org/filestream/20080623-discussion-paper-1-going-with-the-grain-in-african-development-tim-kelsall-june-2008>

Maxwell, S. & Conway, T.: Perspectives on Partnership, OED Working Paper Series, Washington, D.C., 2000.

[http://nweb18.worldbank.org/oed/oeddoclib.nsf/b57456d58aba40e585256ad400736404/5e4ceaccb4fef6f68525697700708a2e/\\$FILE/Prtnrshp.pdf](http://nweb18.worldbank.org/oed/oeddoclib.nsf/b57456d58aba40e585256ad400736404/5e4ceaccb4fef6f68525697700708a2e/$FILE/Prtnrshp.pdf)

Memorando de Marrakech sobre la Gestión por Resultados, Marrakech, 2004.

Meyer, Stefan. & Schulz, Nils-Sjard: Armonización de los donantes: Entre la eficacia y la democratización. Marco analítico-conceptual y metodologías para los estudios de país, Documento de Trabajo, FRIDE, Madrid, 2007.

<http://www.fride.org/publicacion/273/>

Meyer, Stefan. & Schulz, Nils-Sjard: Apropiación con adjetivos, Documento de Trabajo, FRIDE, Madrid, 2008.

<http://www.fride.org/publicacion/435/>

Meyer, Stefan: Apropiación democrática y rendición de cuentas mutua, Informe de actividad, FRIDE, Madrid, 2008.

<http://www.fride.org/publicacion/464/>

OCDE/CAD: Shaping the 21st Century: The Contribution of Development Co-operation, París, 1996.

<http://www.oecd.org/dataoecd/23/35/2508761.pdf>

OCDE/CAD: The Development Effectiveness of Food Aid - Does Tying Matter?, París, 2005.

http://www.odi.org.uk/HPG/meetings/OECD_Food_aid.pdf

OCDE/CAD: 2006 Survey on Monitoring the Paris Declaration - Overview of the results, París, 2006.

<http://www.oecd.org/dataoecd/58/28/39112140.pdf>

OCDE/CAD: Ensuring Fragile States are Not Left Behind, Factsheet, París, 2007a.

OCDE/CAD: Principios para el Compromiso Internacional en Estados Frágiles, París, 2007b

<http://www.oecd.org/dataoecd/30/24/39465358.pdf>

OCDE/CAD: Donor Approaches to Governance Assessments, Informe de conferencia, Londres, 2008a.

<http://www.oecd.org/dataoecd/16/27/40266891.pdf>

OCDE/CAD: Evaluation of the Implementation of the Paris Declaration, Informe de síntesis, París, 2008b.

http://www.diis.dk/graphics/Subweb/paris_evaluation_web/files/pdf/eng/ENG-Report-chap1-5.pdf

OCDE/CAD: Report of 2008 Survey of Aid Allocation Policies and Indicative Forward Spending Plans, París, 2008c.

<http://www.oecd.org/dataoecd/37/20/40636926.pdf>

OCDE/CAD: Strengthening the Development Results and Impacts of the Paris Declaration through Work on Gender Equality, Social Exclusion and Human Rights, Summary Record, París, 2008d.

<http://www.oecd.org/dataoecd/2/39/40776061.pdf>

OCDE/CAD: Mutual Accountability at the International Level - Final Report, París, 2008e.

<http://www.oecd.org/dataoecd/36/53/40459701.pdf>

O'Neill, Tammie. Foresti, Marta. & Hudson, Alan: Evaluation of Citizens' Voice and Accountability: Review of the Literature and Donor Approaches, DfID, Londres, 2007.

http://www.odi.org.uk/pppg/politics_and_governance/publications/mf_evaluation_voice_litreview.pdf

Organización de las Naciones Unidas: Declaración del Milenio, Nueva York, 2000.

Organización de las Naciones Unidas: Consenso de Monterrey sobre la Financiación para el Desarrollo, Monterrey 2002.

Reality of Aid: The Paris Declaration: Towards Enhanced Aid Effectiveness?, Quezon City, 2007.
http://www.ccic.ca/e/docs/002_aid_2007-01_reality_check_paris_dec.pdf

Rocha Menocal, Alina. & Rogerson, Andrew: Which Way the Future of Aid? Southern Civil Society Perspectives on Current Debates on Reform to the International Aid System, ODI Working Paper 259, Londres, 2006
http://www.odi.org.uk/publications/working_papers/wp259.pdf

Schulz, Nils-Sjard: La división del trabajo entre los donantes europeos: ¿Reparto del pastel o compromiso con la eficacia?, FRIDE En Contexto, Madrid, 2007a.
<http://www.fride.org/publicacion/67/>

Schulz, Nils-Sjard: Nicaragua: Un duro despertar en el laboratorio de la eficacia de la ayuda, Comentario, FRIDE, Madrid, 2007b.
<http://www.fride.org/publicacion/285/>

Williamson, John: What Washington Means by Policy Reform, Chapter 2 from Latin American Adjustment: How Much Has Happened?, Instituto Peterson, Washington, D.C., 1990.
<http://www.iie.com/publications/papers/paper.cfm?researchid=486>

Youngs, Richard: La fusión entre seguridad y desarrollo: ¿Otro estancamiento europeo?, Documento de Trabajo, FRIDE, Madrid, 2007.
<http://www.fride.org/publicacion/263/>

Zimmermann, Felix: Ownership in Practice, Informe de conferencia para el Centro de Desarrollo de la OCDE, París, 2007.
<http://www.oecd.org/dataoecd/36/63/39782992.pdf>

Este informe está escrito por Stefan Meyer y Nils-Sjard Schulz

Stefan Meyer es politólogo por la Universidad Libre de Berlín y tiene un Master en Gobernanza y Desarrollo por el Instituto de Estudios de Desarrollo (IDS) en Brighton, Reino Unido. Antes de incorporarse a FRIDE, trabajó como consultor para varias organizaciones no gubernamentales y el Banco de Desarrollo alemán (KfW) sobre la evaluación del impacto de los conflictos y los instrumentos de ayuda. Entre los años 2000 y 2003, fue coordinador del sector social del programa de reintegración para los refugiados y ex combatientes en Sierra Leona de la Agencia de Desarrollo alemana (GTZ). Anteriormente, trabajó como investigador en una consultoría para la reforma del sector sanitario y en una ONG dedicada a la educación cívica.

Nils-Sjard Schulz es consultor independiente sobre desarrollo e investigador *senior* en FRIDE, con especialización en la calidad de la ayuda y la mejora del suministro de la ayuda por parte de las instituciones españolas y locales, particularmente en América Latina y África. Su trabajo se centra en la nueva arquitectura de la ayuda y las cambiantes relaciones entre los donantes y los países socios, la gestión de las finanzas públicas y la transparencia en las industrias extractivas, entre otras cuestiones. Tiene un Master en Ciencias Sociales por la Universidad Humboldt de Berlín y una especialización en Relaciones Internacionales por la Universidad Complutense de Madrid.

Todas las referencias para este documento están disponibles en foro.aod.org

© Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE) 2007. Todas las publicaciones de FRIDE están disponibles en el sitio web de FRIDE: www.fride.org.

Este documento pertenece a FRIDE. Queda prohibido todo tipo de reproducción o redistribución, total o parcial, sin el permiso previo de FRIDE. Las ideas expresadas por el autor no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre este documento o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en comments@fride.org.

www.fride.org

Goya, 5-7, Pasaje 2º. 28001 Madrid — ESPAÑA. Tel.: +34 912 44 47 40 — Fax: +34 912 44 47 41. Email: fride@fride.org